

El aborigen en defensa de su identidad

Análisis de los poemas «My name» de Magoleng wa Selepe (Sudáfrica) y «Spiritual song of the aborigine» de Hyllus Maris (Australia)

Prof. Gabriela Iacoboni gaiacoboni@yahoo.com

Prof. María Laura Ucar larryucar@yahoo.com.ar

La palabra aborigen significa originario del lugar en que vive; alude a aquello que pertenece al primitivo habitante de una región.

Hay aproximadamente 400.000 aborígenes en Australia. Si bien la población aborigen en ese país está distribuida en unos 500 grupos con alrededor de 200 lenguas o dialectos diferentes, estas comunidades se ven fuertemente vinculadas a partir de sus creencias espirituales y su amor por la naturaleza y la madre tierra. Se trata de una cultura tribal oral que sobrevivió una historia colonial difícil. Lo mismo se puede decir de las comunidades sudafricanas. Puestas en situación de desventaja, han cargado y lidiado por largos años con políticas hegemónicas tendientes a la marginación no sólo respecto del colonizador y sus descendientes, sino, por sobre todo, respecto de otros pueblos indígenas.

Una pesada carga, sin duda. Sin embargo, lejos de haber perdido la voluntad de expresión, poetas con sangre indígena como Magoleng wa Selepe y Hyllus Maris han volcado en su obra literaria la figura del aborigen de su tierra natal. En este trabajo exploraremos los procesos de representación de la figura del aborigen y la reafirmación de su identidad en dos poemas de los autores mencionados.

Introducción

La identidad puede entenderse como una forma de representación social que sirve de mediadora en la relación individuo-mundo social y constituye el principio organizador de las representaciones simbólicas. Sus funciones incluyen inscribir a la persona en el medio social, comunicar la posición de esa persona en ese medio y establecer relaciones con otros. Desde esta perspectiva, la identidad surge de un proceso cíclico constituido por tres acciones: saber, reclamar y reconocer. Se presume que mediante la participación activa en el mundo social (por el ejercicio de estas tres acciones), los individuos construyen una serie de conocimientos acerca del mundo y de sí mismos: su identidad (Chrysochoou, 2003).

Para protegerse de los cambios, provocarlos o responder a ellos, los hombres actúan en nombre de su identidad. Así, la identidad constituye también el contexto psicológico-social en el que construimos visiones del mundo, contexto mediante el cual comunicamos estas visiones y por el cual luchamos (Chrysochoou, 2003).

En este sentido, coincidimos con Homi Bhabha cuando sostiene que las identidades culturales no pueden ser atribuidas a rasgos culturales preestablecidos, ahistóricos e irreductibles que delimitan las convenciones de la "etnia", sino que la negociación de la identidad cultural tiene lugar en el continuo intercambio de acciones culturales que a su vez producen representaciones mutuas y mutables de las diferencias culturales. Ese intercambio, mezcla o *hibridez* resultante, concluye el autor, es mucho más que la suma de dos culturas (Bhabha, 1994).

Las diferentes formas artísticas surgen de la necesidad de expresar visiones del mundo o de comunicar creativamente sentimientos que responden a determinadas experiencias. Con respecto al rol que juega la literatura en este proceso de hibridación y diferenciación, el autor afirma que "Literature is the most sensitive record of these small, but enormously significant, acts of cultural survival" (Bhabha, citado en Makos, 1995).

La poesía está directamente vinculada con las pasiones, percepciones, angustias y necesidades de sus autores, quienes se vuelven creadores de respuestas trascendentes a los contextos conflictivos de los cuales surgieron.

En esta comunicación presentamos los poemas "My name" de Magoleng wa Selepe (Sudáfrica) y "Spiritual song of the Aborigine" de Hyllus Maris (Australia) con el fin de explorarlos en tanto –creemos– representan dos intentos de redefinición de la identidad del aborigen en el periodo post-colonial.

"My name", de Magoleng wa Selepe

Este poema del autor sudafricano Magoleng wa Selepe¹ plantea de forma muy sintética y muy efectiva la relación persona–antropónimo a partir de la reproducción de una conversación que entablan una mujer xhosa y un burócrata afrikaner en tiempos del apartheid².

El nombre personal está íntimamente ligado a la manera en que los seres humanos nos definimos; resulta difícil pensar acerca de nosotros mismos sin pensar en nuestro nombre porque la imagen que tenemos de nosotros mismos lo incluye: nuestro antropónimo y nuestra identidad

son inseparables, tanto en la forma en que nos percibimos a nosotros mismos como en la manera en que somos percibidos por otros (Mehravian, 2002).

En la primera línea del poema encontramos el nombre exótico (al menos a nuestros oídos y a los del burócrata) de esta mujer: Nomgqibelo Ncamisile Mnqhibisa. Teniendo en cuenta la vinculación del nombre con la identidad, podemos entender la indignación que la protagonista siente en la segunda línea: "Look what they have done to my name". El uso de la tercera persona impersonal hace que la oposición persona-burócrata pueda interpretarse también como persona-sistema. Es más, si tomamos su caso como "típico" de lo que sucedía en esa época (a partir del uso del presente perfecto y la extensión de "my" a "mío y del grupo al que pertenezco"), su enojo puede ser representativo de la dualidad oprimido-opresor. De hecho, en la tercera línea explica que el mayor insulto para ella no es sólo que su nombre haya sido abusado, sino, por sobre todo, que el de sus ancestros haya sido ultrajado. Ella pronuncia su nombre cuatro veces a lo largo del poema con respeto y orgullo, como se ve en la respuesta que da al burócrata en la estrofa siguiente³.

En la segunda estrofa, la aliteración de "burly bureaucrat"⁴ parece aludir no sólo al aspecto físico del oficinista sino también a su carácter, y hasta puede que exista una referencia encubierta a la expresión *hurly burly*⁵, que podría describir también su estado mental. Por eso, el burócrata se sorprende al escuchar el nombre de la mujer.

La comparación entre el sonido del nombre y la música posibilita múltiples interpretaciones del sentido de "music" en este contexto: por un lado, puede que el poeta esté indicando que, si algo debiera sorprender al oficial, debería ser el bello sonido del nombre de la mujer; a la vez, el término indica de modo irónico la forma en que el hombre percibe ese sonido, como un mero conjunto de sílabas sin significado. Esta duplicidad parece reflejar la diferencia en las percepciones del colonizador y el colonizado: el aborígen crea un lazo con sus ancestros y sus tradiciones mediante su nombre tribal; el colonizador encuentra la cultura del aborígen, al igual que su nombre, incomprensible y sin sentido.

La pronunciación errónea del nombre de otro no es un hecho menor. A propósito de esto, el etimólogo Deluzain (1996a) explica que:

"(...) people generally resent the mispronunciation of their name because mispronunciation amounts to a distortion of their identity. Accidental distortions are annoying, but mispronunciations and distortions of a name on purpose are sizable insults (...) the misrepresentation of a name amounts to a misrepresentation of the person (Smith)."

El burócrata ni siquiera intenta entender ni pronunciar el nombre de la mujer. La grosera informalidad de la expresión afrikaans "Wat is daai, se nou veer?" (¿Qué es eso? ¿Repítalo?) contrasta con las últimas líneas de la estrofa: la versión completa de la declaración de la protagonista suena melodiosa comparada con la irrespetuosa respuesta del burócrata, y ella mantiene su aplomo y su dignidad sin ser arrogante.

La mujer da rienda suelta a su frustración en la tercera estrofa, cuando pide ayuda al Dios Salvador ("Messia") para que haga entender a este burócrata la simplicidad de su nombre. La sentida y casi antitética combinación de "simple" y "meaningful" sintetiza la belleza de su lengua: no necesita ser complicada para ser profunda. Del mismo modo, su cultura puede no ser "sofisticada" como la europea, pero no por eso se vuelve intrascendente o rudimentaria. Sumado a esto, "trash" se presenta como una tercera premisa en la antítesis y provee un amargo clímax a su enojo. Los puntos suspensivos parecen indicar que todo esfuerzo por lograr un entendimiento entre ellos (mujer-burócrata / oprimido-opresor) será en vano.

En efecto, en la última estrofa nos enteramos de que, finalmente, se le ha otorgado un nuevo nombre: María. Las palabras "convenient enough" son emitidas con resentimiento, porque ella interpreta que la decisión se tomó por capricho ("his whim") en lugar de tener en cuenta razones más valederas, como las mencionadas en la primera estrofa. El conjunto, a su vez, contrasta también con "meaningful" en la estrofa anterior.

Sin embargo, la elección del nuevo nombre estaría motivada de alguna manera: se trataría de un intento de asimilación con la cultura europea. De acuerdo con las afirmaciones de Deluzaine, los nombres comunes, como María, son considerados atractivos y generan estereotipos positivos (Deluzaine, 1996b).

Los versos se acortan progresivamente hasta el clímax (en "María"), pero los puntos suspensivos indican que el poeta aún no ha dicho la última palabra. La yuxtaposición de "María", "I" y "Nomgqibelo Ncamisile Mnqhibisa" muestra la fragmentación del individuo: el desagrado que la mujer siente hacia su nuevo nombre (identidad europea) y al mismo tiempo la verdadera belleza de su nombre original (identidad aborígen). Este rechazo hacia el nombre otorgado, explica Deluzaine, surge del hecho de que "by receiving a name, the individual implicitly accepts membership in the society and agrees to follow its rules and customs" (Deluzaine, 1996a). Ella no quiere ser europea sino xhosa.

El poema culmina con la triunfante declaración del antropónimo original y, así, la aserción de la identidad aborígen.

“Spiritual Song of the Aborigine”, por Hyllus Maris

Este poema de la autora australiana Hyllus N. Maris aborda la temática de la identidad desde la identificación del indígena con la tierra que habita.

Ya en la primera línea del poema, Maris decide a qué grupo afiliarse: “I am a child of the Dreamtime people”. Con ascendencia Yorta Yorta y Wurundjeri (Woiworung), Maris elige libremente reconocer, valorar y defender una categoría por sobre las demás: su *ser aborígen*. En ambos poemas podemos explicar el uso de la primera persona singular “I” como inclusivo de todos los aborígenes en virtud de la afirmación de Jorge Larrain (2003:33): “toda identidad requiere una referencia a un grupo más amplio con el que se comparten ciertas características”.

La noción de *dreamtime*—término utilizado para describir las relaciones de equilibrio entre los elementos espirituales, naturales y morales del mundo—es fundamental en la cosmogonía de los aborígenes australianos. Es una palabra inglesa que se refiere al momento de la creación del mundo y determina la relación de la gente para con su tierra y todas las criaturas que viven en ella⁽⁶⁾. Es por esto que su identidad—expresada con la primera persona singular—se ve reafirmada mediante el verbo copulativo *be* con distintos elementos del mundo natural, muchos de ellos únicos de Australia, en posición predicativa. En una estructura oracional del tipo *sujeto + verbo copulativo + predicativo* se logra absoluta reciprocidad entre los argumentos vinculados por el verbo copulativo y se inscribe a la entidad en posición de sujeto en una categoría determinada. Como veremos más adelante, se marca y remarca en el nivel formal, funcional y semántico la comunión indígena-suelo en ocho oportunidades a lo largo del poema, culminando en la identificación del aborígen con la tierra misma.

El bienestar de la tierra es prioridad en la vida indígena y Bill Neidjie, un anciano Kakadu, lo explica de manera sencilla: “Our story is in the land ... it is written in those sacred places ... My Children will look after those places, that’s the law.” Para las comunidades aborígenes, todo lo que es sagrado se encuentra en el medio, en el paisaje: persona y tierra se unen, viven en el paisaje, se mimetizan con él y dejan testimonio de su paso.

Maris se identifica con el agua en sus distintas formas: río, nieve, lluvia. El agua es un elemento central para la geografía y el clima australianos: fluye, así como fluye la sangre en las venas de los aborígenes, desde tiempos inmemoriales; da vida; purifica y, más importante aún, hace posible la subsistencia de todos los seres vivos.

El rojo es el color predominante en el *outback* australiano: rojo es el desierto como también lo

es la sangre del indígena. Esta unidad de color es otro recurso que la autora explota para mostrar un aspecto más de la indudable conexión madre tierra-aborígen.

La autora se siente parte de su tierra como el eucalipto, las tolvaneras, el viento, las rocas, el suelo, el águila, el cuervo y la serpiente. Ella se compara con los elementos del ambiente y ambos coinciden en el sentimiento de pertenencia al paisaje original y la permanencia en ese paisaje. De hecho, Maris explica que cuando el aborígen “despertó” en Australia, se hallaban junto a él los canguros, wombats y emus, y que los blancos fueron los “otros”, los diferentes que llegaron más tarde.

Estos sentidos de pertenencia y permanencia son acentuados mediante la personificación del río que canta y de las tolvaneras que bailan en las llanuras. La música y la danza son las vías principales de transmisión de relatos y valores culturales de los pueblos aborígenes, cuya historia desde hace tiempo está reclamando ser escuchada y re-escrita.

Sin embargo, la presencia del aborígen en el paisaje no es tangible ni evidente como la de la roca o el eucalipto. Maris se reconoce en el río que canta “suavemente” hasta desembocar en el mar. Nótese que la única instancia de la primera persona del plural en todo el poema (“Chanting our songs on the way to the sea”) aparece en función del destino que les espera a los aborígenes como grupo: la muerte física, el fluir de las generaciones o la muerte “étnica”, depende de si interpretamos el mar como el más allá, el devenir (*dreaming*) o la asimilación a la cultura dominante. Esta idea de inmaterialidad se repite en las líneas que le siguen: “My spirit is the dust devils / Mirages that dance on the plains”. Las tolvaneras son típicas del desierto australiano, pero éstas no son más que espejismos que bailan en las llanuras.

Como decíamos más arriba, la repetición de las estructuras “yo soy...” y “soy parte de esta tierra como...” es utilizada como recurso retórico para la identificación del indígena con los elementos naturales en una relación parte-todo. Esto posibilita a Maris reafirmar, en las últimas líneas del poema, su nexa con el suelo mediante la aseveración de ser parte del paisaje desde mucho tiempo antes de la llegada del hombre blanco. Esta aseveración y la repetición de las estructuras con verbo copulativo la habilita en términos retóricos a concluir que “I am this land and this land is me / I am Australia”.

En el clímax del poema, la autora expresa que el aborígen no es sólo parte del paisaje sino una extensión de la tierra misma. En esta identificación exultante, el aborígen se impone en virtud de su unicidad con la tierra, y desplaza totalmente del paisaje al hombre blanco.

Conclusiones

Si bien nuestro nombre y herencia familiar y cultural nos inscriben *a priori* en un grupo humano, nos describen sólo parcialmente. En este punto coincidimos con las afirmaciones de Amartya Sen (2007) acerca del hecho de “heredar” cierto sentido de identidad. Según este autor, todos nos vemos a nosotros mismos como pertenecientes a distintos grupos: ser humano, americano, argentino, aborígen, padre, escritor, maestro, hispanohablante, etc.

“Cada una de estas colectividades, a las que esta persona pertenece en forma simultánea, le da una identidad particular. No se puede considerar que alguna de ellas sea la única identidad de la persona o su categoría singular de pertenencia. Dadas nuestras inevitables identidades plurales, tenemos que decidir acerca de la importancia relativa de nuestras diferentes asociaciones y filiaciones en cada contexto particular.” (Sen, 2007:11)

Creemos que una de las razones por las cuales el aborígen ha sido discriminado tanto social como legalmente es porque se lo ha inscripto exclusivamente en una categoría basada en el color de piel o en su tradición cultural pre-colonial. Dicha concepción singularista de la identidad surge de la visión del mundo que tenía el conquistador, encargado de clasificar y agrupar a los individuos de las colonias (aborígenes y no aborígenes) en categorías cerradas.

Ver el mundo en términos absolutos no hace más que llevar a tomas de posiciones extremas que no pueden ser resueltas desde la desventaja. Por eso, la vía de superación más inmediata en el caso de los aborígenes es la afiliación a su grupo desde lo étnico, lo tradicional y lo temporal: ellos son “visiblemente” diferentes (Fannon), tienen tradiciones propias anteriores a la colonización y llegaron a las tierras que habitan antes que el hombre blanco. Estos tres argumentos irrefutables otorgan al aborígen la autoridad retórica para denunciar los atropellos a sus derechos y reclamar el debido reconocimiento.

En el caso de los poetas wa Selepe y Maris, la argumentación no sólo se basa en estas tres razones, sino que además encuentra su expresión mediante la lengua del opresor. Desde ese lugar de subordinación, pero hablando su misma lengua, estos poetas reivindican su ser aborígen e intentan revertir su posición de marginalidad.

Bibliografía

BHABHA, H. K. (1994) *The Location of Culture*. Routledge, London and New York.

CHRYSSOCHOU, X (2003) “Studying identity in social psychology: Some thoughts on the definition of identity and its relation to action”. *Journal of Language and Politics*, John Benjamins Publishing Company, Volume 2, Number 2. pp. 225-241.

DELUZAIN, E. (1996) “Baby Names: Names and Personality”,. En: http://www.parenthood.com/articles.html?article_id=711. Consulta: 28 jun. 2007.

DELUZAIN, E. (1996) “Names and Behaviour”,. En: <http://www.behindthename.com/articles/1.php>. Consulta: 28 jun. 2007.

FANNON, F. (1994) *Los Condenados de la Tierra*, trad. Campos, Julieta. Fondo de Cultura Económica, México.

KLEINERT, S. / NEALE, M. (eds.) (2001) *The Oxford Companion to Aboriginal Art and Culture*. Oxford University Press and The Australian National University, London.

LARRAIN, J. (2003) “El Concepto de Identidad”. En *Revista Famecos*, n° 21. EDIPUCRS, Porto Alegre.

MAKOS, J. (1995) “Rethinking experience of countries with colonial past”. En *Chicago Chronicle*, University of Chicago, Vol. 14, No. 12, Feb. 16. En <http://chronicle.uchicago.edu/950216/bhabha.shtml>. Consulta: 15 mar. 2007.

MARIS, H., “Spiritual Song of the Aborigine”. En: http://www.worawacollege.com.au/cultural_ed.asp. Consulta: 10 mar. 2007.

MEHRABIAN, A. (2002) *Baby name report card: Beneficial and harmful baby names*. Penguin Group, New York.

SEN, A. (2007) *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Trad. V.I Weinstabl y S. M. de Hagen. Katz Editores, Buenos Aires.

WA SELEPE, M., “My Name”. En: R. Malan (ed.) (1986) *New Inscapes: A Collection of Verse*. Oxford University Press, Cape Town.

Notas

¹ Aunque el poema ha sido incluido en numerosas antologías de literatura sudafricana, poco se sabe del autor. En *Worldscapes: A Collection of Verse* (Oxford University Press Southern Africa, 1997) Robin Malan (compilador) declara que Wa Selepe nació en la década de 1950 y agrega la siguiente nota al poema “My Name”: “*This South African poem is quite frequently anthologized, but no information about the poet is available.*” No puede determinarse si se trata de un poeta o una poetisa, ya que Magoleng suele ser un apellido en Sudáfrica. Se trata de un nombre setswana que significa “Magoleng de la familia Selepe” o “del pueblo de Selepe (en la provincia de Limpopo)”.

² Para una introducción a diversos aspectos de Sudáfrica sugerimos la lectura del libro *This is South Africa*,

de Peter Borchert (2000). Respecto del régimen del apartheid y sus consecuencias, aconsejamos el libro de Robert Ross, *A Concise History of South Africa* (1999).

³ La mujer responde a la manera tradicional xhosa. David Martin, en el artículo "*Inkhaba Yahko lphi?—Where is Your Navel?*", explica que la respuesta a la solicitud del nombre "*tells someone where you live, what your clan affiliation is, and what your social status is. The answer contains a wealth of cultural information. Most importantly, it determines where you belong.*" Ver: <http://www.uofaweb.ualberta.ca/researchandstudents/news.cfm?story=43671>

Anexo

My name, de Magoleng wa Selepe

Nomgqibelo Ncamisile Mnqhibisa
Look what they have done to my name...
The wonderful name of my great-great-grand-
mothers
Nomgqibelo Ncamisile Mnqhibisa

The burly bureaucrat was surprised
What he heard was music to his ears
"Wat is daai, se nou weer?"
"I am from Chief Daluxolo Velayigodle of
emaMpodweni
And my name is Nomgqibelo Ncamisile
Mnqhibisa"

Messia, help me!
My name is so simple
and yet so meaningful,
but to this man it is trash...

He gives me a name
Convenient enough to answer his whim
I end up being
Maria...
I...
Nomgqibelo Ncamisile Mnqhibisa

⁴ *burly*: fornido; que no mide sus palabras.

⁵ *hurly burly*: tumultuoso, confuso.

⁶ Para más información acerca del *dreaming* y las tradiciones aborígenes, remitirse a la página web del *Australian Museum* <http://www.dreamtime.net.au/>

El presente trabajo fue presentado en las *Octavas Jornadas Nacionales de Literatura Comparada*, organizadas por la Asociación Argentina de Literatura Comparada en la ciudad de Mendoza en agosto de 2007.

Spiritual Song of the Aborigine, de Hyllus Maris

I am a child of the Dreamtime people
Part of this land like the gnarled gum tree
I am the river softly singing
Chanting our songs on the way to the sea
My spirit is the dust devils
Mirages that dance on the plains
I'm the snow, the wind and the falling rain
I'm part of the rocks and the red desert earth
Red as the blood that flows in my veins
I am eagle, crow and snake that glides
Through the rain forests that cling to the
mountainside
I awakened here when the earth was new...
There was emu, wombat, kangaroo
No other man of 'differen' hue!
I am this land and this land is me
I am Australia.